



**SUMARIO**

- I.—*Fémina*..... FONDEVAL.
- II.—*El Fantasma*..... DR. CILLA.
- III.—Cuentos de FÉMINA: *La viajera-Sol*..... C. LUAN.
- IV.—*Cuando caen las hojas*. (Elegía)..... GARDENIA.
- V.—*Amores y amoríos*.... T. ADORO.
- VI.—*Balada caballeresca*.
- VII.—Folletín de FÉMINA: *Una carta en la Legión*.



**15 cts.**

Fíjese usted bien en estos artículos y en estos precios.  
Observe que son muy buenos y muy baratos

Loción «Pompeña», 5,95 frasco.  
Esencia «Pompeña», 6,50 frasco.  
Rojo Brunet (cajita verde), 1,45  
caja.

Polvos chinos (dentríficos), 1,45  
caja.

Polvos S'Origan (caja de borlas),  
4,95 caja.

Jabón barras para afeitar, 1,25  
tubo.

En estuche de Vikel, 1,75 tubo,  
Jabón «Sunlight» (doble pasti-  
lla), 1,25 barra.

Máquinas afeitar (Gillette), 7,95  
una.

Otras marcas, desde 1,50 una.  
Medias seda, gran refuerzo, 3,95  
par.

Las mismas, con flecha bordada,  
4,95 par.

Medias hilo puro (refuerzo úni-  
co), 4,50 par.

Calcetines lana, desde 0,60 par.  
Bufandas, seda y lana, desde 3  
pesetas.

Medias algodón, con [refuerzo,  
desde 1,50 par.

Paraguas novedad para señora y  
caballero (tejidos impermeables), 9  
pesetas.

Guantes, pañuelos, camisetas de lana y algodón para señora  
y caballero. Inmenso surtido.

Agua de Colonia, Agua de Ron y Quina, y esencias muy con-  
centradas. Todo a granel.

**Son los más baratos y mejores.**

Inmenso surtido en todo el ramo de

**:-: Perfumería y artículos de belleza :-:**

**Recomendado: Productos LUCINY**  
**Especialidad: Saquitos compuestos LUCINY**

Los hay para rubias y para morenas, a UNA peseta uno.

No usar estos saquitos para el lavado del cabello, es atentar contra  
la belleza.

**CASA BOYERO**

Plaza Mayor, núm. 1, y Zamora, núm. 1

**SALAMANCA**

# FÉMINA

SEMANARIO ESCOLAR

Órgano defensor de la Federación Católica Femenina de Estudiantes

Redacción y Administración: LUNA, NUM. 3  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Al mes, 0,75 pesetas. Número suelto, 0,15.

# FÉMINA

Era el principio de los tiempos.

Había criado Dios los cielos y la tierra. Al conjuro de su voz omnipotente, brotó la luz del seno de la nada, y se extendió azul y majestuoso el firmamento, y se escucharon los primeros bramidos de los anchurosos mares, y la tierra se vistió de verdes plantas y perfumadas flores, y el sol y la luna comenzaron a lanzar sus rayos por los ignorados espacios, y una variedad infinita de seres vivientes pobló las dilatadas extensiones de la tierra y las profundidades misteriosas de los mares.

Y preparado el trono, arrogante, sublime, apareció el hombre, el rey de la creación. Su frente se elevaba majestuosa hasta los cielos; en el fuego de sus miradas se adivinaba algo parecido a la luz que irradiaba de los ojos de su Criador. Evidentemente era el destinado para soberano de toda aquella espléndida creación. Su palacio no podía ser más hermoso. Bajo sus pies se entrelazaban las diminutas flores, formando delicadas alfombras; cuatro ríos caudalosos fecundaban las perfumadas plantas, en cuyas ramas ensayaban los primeros trinos las graciosas avecillas, y el céfiro que besaba los rosa-

les, era un soplo divino; soplo que, al acariciar por vez primera la serena frente del primer Padre, infundió en ella la llama creadora del genio y el aliento misterioso de la vida del espíritu.

Pero el rey de la creación estaba sólo; no hallaba ser semejante a él. Dios lo vió, y dijo: «No es bueno que el hombre esté sólo; haréle ayuda idónea para él.» Y tomando una costilla del hombre, formó a la mujer, que desde aquel momento fué compañera de Adán, como hueso de sus huesos y carne de su carne.

La mujer había venido al mundo, causando a Adán el primer menoscabo en su integridad corporal, y no obstante, no podemos imaginarnos las emociones delicadas que sentiría el primer hombre al contemplar delante de sí a la criatura más bella de cuantas poblaban el Paraíso, a su digna compañera, en cuyos ojos veía el alma de su alma, vida de su misma vida; y el primer beso de la feliz pareja resonaría por los ámbitos del Edén, más delicado y armonioso que la concertada música de las aves, más puro que el primer aroma de las flores y más encendido que el arrebol de la primera aurora de los tiempos.

Poco después Eva, seducida por la serpiente, causó la ruina total del género humano, arrastrando a Adán a cometer el primer pecado; pero Adán no la desprecia; lloran juntos su común desgracia; el amor los redime, y bajo la dura ley del trabajo, que Dios les impuso, Adán se mira satisfecho cuando por la tarde, al dejar la pesada tarea de cultivar la tierra, le aguardan cariñosos los brazos de su esposa.

He ahí a la mujer, la constante compañera del hombre. Hoy como ayer, si la mujer causa al hombre no po-

cos disgustos, no pueden compararse con las infinitas y sublimes alegrías que le proporciona.

Hombres que la habéis denigrado, que la habéis maldecido al contemplarla como causa de nuestras desgracias: ¿por qué os habéis atrevido a tirar la primera piedra?

Recordad que si una mujer, Eva, fué la causa de nuestros males, otra mujer, María, fué la causa de nuestra salvación. Recordad que si han existido Thais y Elena, también existieron Judith y Lucrecia. Acordaos de Teresa de Cepeda, Isabel de Castilla y Juana de Arco; acordaos de las madres de Homero y Alejandro, acordaos de la vuestra; y al recordar que tenéis o habéis tenido madre, recordad que todos han tenido la suya y no volváis a maldecir a la mujer. Y cuando la veáis arrodillada junto a la cuna, entonando delicadas canciones, respetadla; cuando la veáis en el campo de batalla cerrando con beso de madre los labios apagados del que muere por la patria, admiradla; cuando la veáis en los hospitales, curando con ternura las llagas hediondas de los parias de la sociedad, bendecidla; y si algún día la encontráis enfangada en el lodo de los vicios, revolcándose en la charca de todas las inmundicias, compadecedla; pero no paséis de largo: una plegaria y un consejo pueden redimirla.

«Mejor que ver la llaga al microscopio es cubrirla de bálsamo y curarla» (1)

y una mujer siempre es mujer... y de ella dijo Dios en el principio: «Por ésta abandonará el hombre a su padre y a su madre». ¿Qué mejor elogio puede buscarse, y quién se atreverá a corregir la palabra de Dios?

FONDEVAL

(1) G. y Galán.

## EL FANTASMA

*Volvió herido un muchacho, casi muerto,  
en un tren, con soldados de la guerra,  
y en la estación de un pueblo muy pequeño,  
su padre, viejo ya, sólo le espera.*

*Ya llega el tren, la máquina imponente  
al pobre viejo asusta y amedrenta;  
se aproxima hasta él, llora, le besa,  
y tras los hombres que le llevan sigue  
atormentado por horrible idea,  
que así pensando va por el camino:*

*— Que se salve mi hijo, aunque yo muera;  
pero antes de morir quisiera verle,  
Dios mío, igual que cuando fué a la guerra.*

\* \* \*

*Los días van pasando y no mejora,  
y el padre, a quien ahoga tanta pena,  
ve que ni medicinas comprar puede  
con las pocas monedas que le quedan.  
Se decide a salir para pedir las,  
para robarlas si preciso fuera;  
pero el hijo le llama y así dice,  
al padre que ya está junto a la puerta:*

*— No me abandones, no; porque yo temo  
haberme muerto ya cuando tú vuelvas.*

*Yo nada veo ya; tú has de jurarme  
que no me dejarás hasta que muera.  
Siento que ya la muerte se aproxima;  
siento la vida que mi cuerpo deja;  
siento que mis entrañas se desgarran,  
y de dejarte sólo siento pena.*

*Al decir esto se murió el muchacho,  
y al día siguiente le cubrió la tierra.  
Aquella misma noche el pobre padre,  
según las gentes de aquel pueblo cuentan,  
se arrojó desde el alto de unas rocas  
y quedó destrozado entre las peñas.*

*El cadáver más tarde fué arrastrado  
por las aguas del mar en la marea;  
jamás el cuerpo pudo ser hallado.*

*Mas desde aquel instante, según cuentan,  
se ve todas las noches un fantasma  
que por la noche al cementerio entra.*

*Nadie le ve salir del camposanto,  
y allí sabido es que no se queda;  
podrían observarle, pero nadie  
hay en el pueblo que a observar se atreva.*

\*\*\*

*Han pasado los años; ya se sabe  
lo que el fantasma hace cuando entra:  
se arrodilla delante de una tumba,  
y quieto allí parece que le reza  
a un pobre joven que murió hace tiempo  
al volver malherido de la guerra.*

DR. CILLA

*Salamanca, 19-XI-922.*

Cuentos de «Fémina»

## La viajera-Sol.

Fué al cruzar el tren número... con el tren número... La estación, sin importancia, una de las de ruta, una cualquiera.

Amanecía. Más allá de la estación, el pueblo que la daba nombre.

Despertaba el pueblo. Empezaba a rebullir; por las chimeneas, cónicas, blancas, rojas y pizarrosas, salían las primeras volutas de humo; un humo denso, negro, como de paja o encina verde...

El «viajero joven» ojeroso, pálido... arrogantisimo, guapo, había bajado el cristal y esperaba el cruce próximo, mirando salir el humo negruzco, de las cónicas chimeneas, blancas, rojas, pizarrosas... siguiéndole en su inconsciente vagar por el espacio.

En él se purificaba, perdiendo las tonalidades oscuras, azulándose.

El «viajero viejo», encorvado, arrugadito, temblante, cubierta la calva testa con un gorro de lana,

también había bajado el cristal. El aire frío, cortante del amanecer, le estremeció, embutiéndole en sacudidas por los amplios pliegues del abrigo.

La naricilla roja, sola surgía del rebujo, y olfateando a uno y a otro lado, descubrió al viajero joven. Le habló:

—¡Buenos días, vecino... buenos días, joven. ¿Descansó usted...?

—¡Buenos días señor! No no he descansado. ¡Imposible descansar en esta carraca! Esto no es tren...; si acaso, una indecente tartana. ¿Ha podido usted dormir con estos saltos, este desconcierto...?

—Divinamente, hijito. ¡Diez horas, casi! Me dormí en cuanto usted se marchó, ayer.

Sólo pude reflexionar unos momentos sobre lo que hablamos! Sólo un momento, se lo confiero francamente... ¡perdone! El cansancio y el sueño pudieron más, que mi interés por sus confianzas. Además hice el propósito de dormirme para toda la noche, y

**No se devuelven los originales.**

como nunca faltó a mis propósitos... pues. Todo a fuerza de voluntad. Un medio estúpido la voluntad para conseguirlo todo, vencerlo todo... Se lo recomiendo. Ponga usted voluntad, mucha voluntad en todas sus decisiones... Ahora necesita usted olvido. ¡A usted le parece que no puede olvidar...! Todo se puede, todo se consigue... con la voluntad...

¡Caray que frío...! Ya llega el tren.

Llegaba el descendente, silbando atronador, estrepitoso en golpes de herrajes y frenos. Abiertas las válvulas inferiores, escapando el vapor por todas ellas. Lento, lento, preparando la parada, fué pasando casi todo, ante el viajero viejo y el viajero joven.

Curioso, atisbadillo el viejo, fisgoneó el interior de todos los coches. Cerca de la máquina, los de tercera, sucios, destartados, incómodos. Hombres del campo, soldados, tratantes, recostados por los asientos, cabeceando.

Los de segunda, tan sucios, tan deslucidos como los de tercera; *aparatosos*, en su mal disimulada mediocridad. Los de primera coquetones, de pretendida limpieza. Abundantes en espejos, barras doradas, visillos.

De todos se bajaron algunas ventanillas y rostros soñolientos, cabezas despeinadas aparecieron en ellas. El viajero viejo, les miró a todos detenidamente, curiosón *con voluntad* de enterarse. El viajero joven, indiferente, cansado, miraba sin ver. Las chimeneas y el humo de su atención, el tren, al detenerse, las había ocultado.

—¡Mire usted, hombre, ahí, en aquel primera—le gritó el viejo— ¡qué criatura, qué mujer! ¿La ve usted? ¡Un encanto!

Y en exclamaciones, jubiloso, el viajero viejo se había deshecho

del rebujo. Los ojillos grises, hundidos, brillaban apremiantes, indicando al viajero joven la ventanilla de un primera.

En ella acodada, una mujer. Linda extremadamente linda. Los ojos azules ¡tan azules y bellos le parecieron al viajero joven...! tal que si una voluta del humo aquel purificado, se la condensase en las cuencas. Miraban los azules ojos indagando.

Y bruscamente, dulcemente, dirigiéndose a él, al viajero joven, preguntó:

—¿Esta estación...? tenga la bondad, ¿cuál es?

—¡X, señorita! contesta el viajero viejo, presuroso.

—Gracias, señor. Luego, volviéndose al viajero joven:

—¿Quiere usted decirme la hora?

—Aproximadamente, las seis y cuarto—alargando el brazo, tembloroso, mostrándola en la muñeca un reloj.

—Gracias, señor. Una respetuosa inclinación de cabeza para el viejo, tan amable; una sonrisa, para el joven, que es un documentado: «No hay medio».

Y vuelve hablar el viejo:

—Las seis y cuarto, y ya salió el sol hoy. ¡Qué esplendidez de día, señorita! ¡Qué venturosos

## Excelsior

Agencia de reclamaciones a Ferrocarriles:-:

Constituída por empleados de oficinas de Intervención de Ferrocarriles.

Personal competente para reclamaciones judiciales y extrajudiciales. Tasa y detasa de talones, y, en general, sobre toda clase de asuntos relacionados con transportes ferroviarios. Traducción literal de toda clase de :-: documentos en idiomas extranjeros. :-:

**Precios económicos.**  
Doctor Riesco, 51 — Salamanca.

los mundos donde vaya con su luz y su calor el sol que ya salió hoy! Un sol, ese rostro... ¡Perdone!

El viajero joven, como un eco, bronca la voz, grave, convencido:

— ¡Un sol esa cara, señorita, perdone!

— ¡Oh! — ella, sorprendida por el doble ataque y siempre en defensa por el lado del viajero joven. Un poco ofendida, un poco halagada.

— ¡Señores viajeros al tren! — grita una voz, con ferezas de deber. Ruido de frenos en el tren ascendente. El repique de una campanilla y un silbido; el definitivo. El tiempo apremia. El viajero viejo, avanzando el cuerpo por la ventanilla:

— Señorita, enseguida, por Dios. ¿Su nombre, donde va? Dígame... díganos, nos interesa...

No se ofenda... ¡Le interesa!

Gesticula nervioso, aprisa. El tren empieza a moverse. Ella no le mira. De frente al viajero joven, al eco, que, suplica rápido, impetuoso...

— ¿Quién es usted?

El tren ascendente está en marcha. Los dos viajeros han abierto las portezuelas. De pie en el estribo esperan, que ella, la viajera-Sol hable.

Vencida por la súplica-orden

**Casas CENTENERA**

**La Popular y Casa Verde**

Corrillo, 24 ————— Zamora, 3

Estos establecimientos son los más surtidos y económicos de la provincia, en toda clase de

**Confecciones para caballero y niño**

del viajero joven, maquinal, saca un tarjetero y de él una cartulina... Ceremoniosamente la ofrece. Los dos viajeros alargan las manos en afán de cogerla... ¡Imposible! El tren está ya a toda marcha y se aleja, se aleja.

La cartulina, lanzada recta en dirección del viajero joven, da unas vueltas en el aire y cae al suelo. Y en él blanquea; blanquea unos segundos... una curva en la vía, pronunciadísima. Brusca-mente ha desaparecido la estación. el tren número..., la cartulina, la viajera-Sol. Todo. La vía solamente va quedando, como acera-da estela.

Los dos viajeros se miran hoscos, contrariados.

En el concepto de cada uno, el otro, es el gran culpable. El viejo ha ido embutiéndose en el abrigo. La naricilla, sólo se muestra, despectiva al viajero joven.

El viajero joven, gallardo, erguido, arrogantisimo otra vez, en su gesto de desdén ya, busca en el espacio el humo de las chimeneas cónicas, rojas, blancas y pizarrosas. Le halló retorciéndose hasta deshacerse en piltrafitas que en el eter se perdían.

El viajero viejo, le miró iracundo aquella arrogancia incapaz de arrostrar el peligro de un salto, por recojer la cartulina blanca, que la viajera-Sol le lanzase.

Y despreciándole todas las gallardías físicas, odiándole en la interesante faena de perseguir la fantasía de un humo de paja o encina verde, se tendió en el asiento aterido, con la firme *voluntad* de dormirse y de entrar en el calor. ¡Que el sol se le había nublado al salir!

C. LUAN.

Salamanca, 25 de Noviembre.

# CUANDO CAEN LAS HOJAS

(ELEGÍA)

(CONCLUSIÓN)

que no sabe si es pena o es gozo  
lo que la enajena.

Su madre no advierte  
de aquel fuego las llamas intensas;  
mas ve que la niña

ya no sale con sus compañeras,  
ni le agrada jugar como antes,  
y en su cuarto en las tardes se en]cierra,

y una noche la madre intranquila  
la encontró del balcón a la reja  
contemplando en silencio extasiada  
las claras estrellas...

¡Cuántas cosas decían a la niña,  
en la noche callada y serena,  
el rumor de las brisas que pasan  
y al pasar en sus labios la besan  
y el susurro feliz de las frondas  
del cercano jardín, que le llevan  
de sus flores los ricos perfumes,  
de sus flores las ricas esencias!

Y la blanca luna  
plácida y serena,  
de todos los tristes  
dulce compañera,  
¡como la llenaba  
de dulces ternezas,  
al besar sus rayos  
de sus sienes las rubias guedejas!  
De otro mundo más bello a la niña  
se le fueron abriendo las puertas,  
y su mente soñaba horizontes  
de rosadas auroras eternas;  
de diáfanas fuentes  
de floridas vegas...

campos bellos sin duras espinas  
sin abrojos, serpientes ni fieras...

Mas ¡ay! se rasgaron  
de estos dulces ensueños las nieblas,  
y el dolor con brutal sacudida  
destrozó aquella planta tan tierna...  
el apuesto galán que a la niña,  
del río en la ribera,

le decía aquellas cosas tan dulces  
con quien ella soñaba derpierta,  
aquel que una tarde  
de su amor escuchó las protestas,  
y en quién ella cifraba ilusiones  
de dichas risueñas,  
sintió de la muerte  
las caricias crueles y pérfidas,

y una dulce mañana de Mayo,  
cuando todo revive y se alegra  
y su cáliz levantan las flores  
y las hierbas se visten de perlas,  
cuando cantan un himno a la vida  
las aves parleras,

se apagaron por siempre los ojos  
de vivas centella s  
se cerraron los labios de grana  
que decían palabras tan tiernas  
y cual flor marchita  
que su tallo dobló en la tormenta,  
el galán se durmió para siempre  
en la noche de sombras eternas...

¡Qué triste la niña,  
qué sola se queda!

Se agotó de sus ojos el llanto  
y en el alma lloraba sus penas;  
y quedaron sin luz sus pupilas  
sin fuego quedaron sus venas,  
sus labios sin besos,  
su pecho sin fuerzas  
y la dicha que ha poco soñaba,  
desgarrada y muerta.

Sus tristes recuerdos  
en el alma lleva  
cual losa de plomo  
que el cadáver de su amor encierra.

Sus mejillas de nácar y rosa  
se tornaron de nieve y de cera,  
y aquellos pesares  
y aquellas tristezas  
le dejaron veneno en la sangre  
y a la niña pusieron enferma...

En vano la madre  
sus penas consuela  
y procura el doctor anhelante  
calmar su dolencia.

Que las flores sin sol se marchitan  
y la niña vivía en noche eterna;  
y una tarde sin trinos de aves  
ni murmullos de brisas inquietas,  
cuando el sol expiró melancólico  
en su tumba de densas tinieblas  
y mugieron con furia los vientos  
arrastrando las hojas revueltas,  
una tarde muy triste de otoño,  
una tarde de otoño muy negra,  
se murió la niña  
¡se murió de pena!

GARDENIA.

## Amores y amoríos

Una semana de trabajo, casi nada; he tenido tiempo de hacer muchos y sensacionales descubrimientos, los cuales irán saliendo por orden de lista, de mi lista, ¿sabéis? Me ocupé de los que ya hice en el número anterior un ligerísimo esbozo de ellos; tan ligero, que era imposible conocerlos; ya en este tercer número va la vencida, y ahí va:

Era un hermoso, pero fresco, día de Octubre del corriente año; uno que ve admirablemente, como lo prueba la niña que ha elegido; aunque su nombre parece dudar entre si ve o no ve, miraba ávidamente a una linda *escolar* de Letras, que sus similares en nombre, ruedan, como dije en el número anterior, por la arena de las playas, al impulso de las olas.

El, embutido en su gabardina, pensaba: «Si esta chica me quiere, mi dicha es completa; no apruebo una en Junio, y en Salamanca me quedo para ir a su pueblo *d'extranjis*, sin que mi familia lo sepa; porque mi hermana se calla, y como una tumba.»

Efectivamente; con pólvora en abundancia, y dispuesto a quemar hasta el último cartucho, se lanzó, a semejanza de los del Tercio, a la pelea. Esta no fué larga; el enemigo o la enemiga, como la queráis llamar, empe-

zó a ceder terreno, y un galán triunfaba en el amante corazón de una mujer ideal.

Un inconveniente surgió, pero fué de fácil arreglo; el compaginar la ciencia médica, y sobre todo la del primer año, con las Letras. Algo se discutió sobre el caso entre ellos; pero al fin, como sucede generalmente, se llegó a un acuerdo *amistoso*.

Hoy tranquilamente, a veces mañana y tarde, se ve a la amar-telada parejita ornando con su presencia nuestras calles y paseos, acompañados de alguna complaciente compañera que se aviene a llevar lo que las criadas de servicio llevan a la Plaza de Abastos o del Mercado.

Lo que es un verdadero milagro el que la encantadora, no se ahogue yendo con él, pues si viniere mucha agua, él se convertirá en un río, porque Arroyo, ya lo es.

Que ninguna nube empañe el cielo de su dicha es lo que les desea una servidora, que se llama ¡.....!

No ha muchos días, había una violenta discusión en una tertulia de un café muy conocido en Salamanca; que si, decía

---

Sastrería de **BRUNO CAÑAS**

Para señoras y caballeros.

Especialidad en traje - sastre.

GRANDES FANTASIAS

Esta casa confecciona abrigos de pieles.

OBISPO JARRIN, 10

---

Se solicita colaboración  
de todos los estudiantes.

uno; que nó, afirmaba otro con énfasis. ¿De qué se tratará? me pregunté yo, que pasaba próxima a los que acalorados discutían; me detengo un momento para cumplir mi misión informativa, cuando oigo: Que es imposible que el olivo dé calabazas; y no te empeñes, el olivo solo da aceitunas. Bién: eso no te lo discuto, decía el otro, pero ya sabes que los hombres no damos calabazas, la que las

dan son las mujeres, y yo ahora te hablo de *oliva*.

— Oliva, oliva, decía el otro, esa ya sabemos que las ha dado. Quién yo decía era el olivo. ¡Qué cosas tienes!

T. ADORO

---

Modas CLOTILDE  
ANTONIO GIL  
**García Barrado, 1**  
SALAMANCA

De venta en todos los kioscos.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

---

## BALADA CABALLERESCA

*Cual nuevo don Quijote, y al despuntar el alba abandonó su casa tan llena de tristezas, cuando apenas los hilos dorados del rey astro iluminaron débiles la faz de la ancha tierra. No era ya el caballero de los remotos tiempos, no era ya el caballero de las pasadas épocas, que en luchas y torneos, saliendo victorioso, al vencido adversario perdonó con nobleza. Ahor i su armadura parece el esqueleto donde sólo amarguras el caballero alberga, y ni el muro de hierro que su armadura forma, ni la espada, la lanza, ni valor extremado, para nada le sirven... pues perdieron firmeza. En todos los lugares do su fama es sabida, suponen, y así rezan las antiguas leyendas, que fué sólo un cariño quien vencerle ha podido, cambiando sus victorias en dolor y tristezas; y que para olvidarlas, sobre su pobre jaco recorre el caballero la faz de la ancha tierra.*

*Salamanca, 19-XI-922.*

Su vicio era el juego; por él se sentía audaz, y por él pudo... Y su virtud una bondad inquieta, sin límites, capaz de hacérsele perdonar todos los delitos.

Balaguer jugaba mucho, arriesgando siempre, y perdía las más de las veces.

Haría ahora próximamente dos años de su desventura. No; los había cumplido ya, allá por Noche-Buena.

Dos años antes, por esta época precisamente, había tenido él unos días locos de suerte. Había ganado en cuantas mesas apuntó, todo cuanto apuntó. Poseía una cantidad fabulosa.

Por fin, iba a conseguir, con aquel dinero, la suprema esperanza de su vida. Tendría un teatro suyo propio. Formaría una compañía excelente; la mejor de Madrid. Tendría en ella las actrices más bonitas y de más valor artístico, y los actores más aplaudidos; que para conseguirlos, no les escatimaría ni los sacrificios ni el pecunio. Sería un empresario modelo, y su teatro iba a ser el favorito del público... ¡Cuánto gozó él disponiendo ya las primeras tentativas! ¡Qué satisfactorios los primeros pasos para el logro de sus afanes!

Seguiría jugando prudentemente, sin exponer la gran cantidad, base de todos sus ideales. Seguiría jugando para acumular nuevos atractivos a su proyecto.

Seguía jugando, y cambió la suerte.

El recuerdo de aquel fracaso le hacía ahora revolcarse en la tierra, como un poseído, loco de dolor.

Perdió todo su dinero, y con él la más acariciada ilusión de su vida: su teatro.

No le quedó nada, nada; hasta la última peseta la arrastró la fatídica herramienta del «crupier» que, al llevársela, debió sonreír compasivo.

No recordaba. Se había quedado estático, idiotizado; las manos, maquinalmente hundidas en los bolsillos del pantalón, en acción de sacarlas crispadas en los billetes de banco. Jugó sobre su palabra, y le rechazaron la apuesta. Era la primera vez, pero se la rechazaron.

Nunca pudo comprender por qué le rechazaron en-

tonces; él, que en noches parecidas jugó sobre su palabra y fué admitido.

Comprendió que allí nada le quedaba que hacer, y salió sin mostrar en un sólo detalle, a los curiosos que le miraban como un dios caído, el infierno que le consumía.

No fué a someterse a la compasión de nadie. Se fué a su casa.

Era aún muy temprano, y su madre velaba, sola como siembre. Sin el hijo y sin el esposo.

El hijo, en su vivir agitado, de hombre de mundo, no tenía horas para la casa ni para los brazos de la madre.

El esposo, enfrascado en sus negocios de político y financiero, no tenía horas para el hogar.

Luis, aquella noche, besó a su madre cariñoso, y la anunció su propósito de acostarse temprano.

Ella, extrañadísima, quería saber las dolencias que le obligaban a ello.

Supo tranquilizarla, y se acostó.

Aquella noche la cama fué para Luis un potro de tormento. No se resignaba a la destrucción de sus planes. Temía, además, la ironía de sus consocios; de los que él reclutó en la idea. De los actores comprometidos; y, a más que a nadie, a ella, Carmen Medina, la actriz más completa de todo el elenco del arte, que él había interesado de antemano.

Gracias a que ella, más positivista y menos ligera, no había redactado ni uno de los contratos que la propusieran otros empresarios. Ninguno se lo hizo con visos de ventaja.

Balaguer creyó volverse loco buscando solución a lo insolucionable ya.

Una idea tuvo desde el primer momento, que rechazó como un disparate. Pero ninguna otra surgía en su pobre cerebro atormentado.

El sabía que su padre acostumbraba a tener en casa cantidades importantes. No estaba bien seguro del objeto; pero de que las tenía, sí.

*DROGUERÍA Y PERFUMERÍA*

**TEODORO M. RAMIREZ**

*PERFUMERIA DEL PAÍS*

*:: :: Y EXTRANJERA :: ::*

*COLORES, PINTURAS,  
BROCHAS Y PINCELES*

*RÚA, 2*

*SALAMANCA*

**Mercería y Perfumería**

**A DORNOS**

**Artículos de Labores**

**SIRO GAY**

**:: PLAZA MAYOR, 37 ::**

**FRANCISCO TORRES**

**HORCHATERÍA Y CERVECERÍA  
CAFÉ - LICORES - MARISCOS, ETC.**

**ESPOZ Y MINA, NÚMERO 18**

**CAMISERÍA INGLESA**

Corbatas fantasía. Guantes. Géne-  
ros de punto. Equipos de novio.  
Ropa blanca. Blusas. Abrigos.

**CASA VIÑUELA**

Plaza Mayor, 44 y 45. Salamanca.

**MATÍAS LUDEÑA**

Especialista en enfermedades  
de la boca y prótesis dentaria

PLAZA MAYOR, 10, Principal.

**\*\*\* SALAMANCA \*\*\***

Para trajes, gabanes, pellizas, impermeables, gabardinas, calzado, paraguas, etc., etc.

# Bazar Colón

Plaza de la Libertad, 11  
Salamanca.

## Academia Politécnica VALLS

Si desea usted garantizar el éxito en los estudios de sus hijos, matricúlelos en esta Academia.

Hay secciones especiales para Instituto, Normales, Oposiciones al Magisterio, y todas las del Cuerpo Jurídico.

Clases especiales de Mecanografía, Taquigrafía y Comercio.

**San Boal, núm. 1**  
**SALAMANCA**